

¿Qué puede hacer uno por la pobreza?

Aixa Armas

Leyendo el Informe Estremecedor como llama Bernardo Kliksberg al Informe de Desarrollo Humano 2006 de la ONU reafirmo mi apreciación donde la gran revelación del 3 de diciembre fue un pueblo que claramente optó por darle una oportunidad a quien al menos menciona sus problemas, lo cual no implica que esta revolución los resuelva o vaya en vías de resolver; solo habla de un pueblo conciente de sus carencias inmanentes, tan básicas que van mucho más allá de cualquier manifestación pública y con un voto silencioso han decidido apoyar una opción para solucionarlos, sin mucho aspavientos, ni celebración.

Muchas veces nos preguntamos ¿Cómo es posible que les vayan a quitar RCTV al pueblo y este no haga nada? ¿Les van a quitar su única distracción y no gritan de indignación? No nos damos cuenta que sus prioridades son desconocidas para la mayoría de nosotros que vivimos en el “este”. Un pueblo, nuestro pueblo cuyas necesidades son tan primarias, de pábulo y no las conocemos sino en los reportes técnicos a los que accedemos anualmente.

Este comentario en lo absoluto trata de minimizar o evadir el enorme daño que el cierre de los medios de comunicación privados o públicos puede traer para la democracia, el solo plantearlo es un resquebrajamiento aún mayor al nulo consenso democrático que hay en Venezuela, consenso vital y activo que en cualquier democracia se alimenta de las disidencias, desavenencias, desacuerdos y discrepancias para consolidar luego de un debate los acuerdos y coincidencias que nos permiten avanzar en la consecución de metas y objetivos como serían en este caso la superación de esta indigencia que merma conceptos como libertad, voluntad y autonomía.

No comparto la visión de que solo los gobiernos de izquierda tienen las respuestas a las desigualdades latinoamericanas actuales, tampoco las tienen

solo los de la derecha, pienso que hay problemáticas que debemos resolver con procedimientos eficientes sin etiquetar a priori el matiz que lleva.

Por supuesto, que para mi el camino para zanzar los problemas medulares de la pobreza esta en la generación de riquezas a través de las libertades económicas, ahondando en la construcción de instituciones sólidas donde la regla sea igualdad de oportunidades para todos y que todos seamos iguales ante la justicia. En un Estado para los ciudadanos, donde las decisiones, las normas, las reglas busquen gestionar y tutelar los derechos y los deberes de esos ciudadanos, no para cooptar sus voluntades para un proyecto político egocéntrico; en la Responsabilidad Social Empresarial, en el sentido que es una cuestión de moral el que los empresarios se corresponsabilicen con el bienestar social de su entorno.

Pero sobre todo creo que es en la participación ciudadana de la clase media, segmento social donde están las elites estudiadas, sector otrora solamente visualizado como “productivo”, donde radica el trabajo más importante, pues con el fortalecimiento de estos actores sociales, *motu proprio*, sin necesidad de Ley de Servicio Social Integral, sería posible convertirse en mecanismo difusor de un discurso político que lleve un mensaje de respaldo con soluciones concretas a la miseria de los invisibles de los “cerros” del país, que conocemos solo por las cifras y datas espeluznantes.

Sirva pues la concertación opositora, la coalición del pensamiento democrático plural, la unión de la voluntad política de 4.200.000 venezolanos para hilvanar nuestras propuestas concretas y reales, para darle contestación a esos informes estremecedores.

Esta reflexión fue publicada en www.nestorluis.com (enero 2007).



= Tiempo Aproximado de Lectura, sin interrupciones.